

VIDA NUEVA

caudillos
del pueblo



El general Pozas —limpia historia militar, defensor ardoroso de las libertades del pueblo— ha pasado a mandar el Ejército del Este, cargo de suma responsabilidad que el Gobierno le ha conferido en recompensa a merecimientos indiscutibles, sí; pero también en garantía de que la causa tendrá al frente de ese sector uno de sus mejores elementos.

GALERIA DE CAPITANES

Enrique Rivera

Baturro por partida doble. ¡Digo! ¡De Zaragoza y de la Parroquia Baja! Lo cual viene a ser algo así como nacer con la "caecica" atada.

Claro que el capitán Rivera no usó nunca el pañuelo con que los "maños" sujetan el almacén de las ideas. ¡No faltaría más, "mecachis porris"! Pero aparte de ese pequeño detalle, el "mocete" acusa todas las características de la raza que trajo en jaque a Napoleón el pequeño (el mayor, o grande, mejor dicho, es Sisku Franko).

Así, superficialmente juzgado, puede achacarse a Rivera cierta indolencia: un si no es de parsimonia, que reza mal con el carácter impetuoso de los zaragozanos. En realidad, no hay tal contradicción. Quizá, más ciertamente, algo de coquetería. Porque, en el secreto que cabe bajo unas líneas que han de leer cuatro mil hombres, confesaremos que nuestro capitán se pirra por "les dones" y sabe hacerse el interesante con ellas. No es extraño, pues, que de esa bondad que le "chorrea" haya hecho Enriquillo un pedestal de atracción femenina. Gracias a que su entusiasmo, bien probado, por el ideal que defendemos, no le deja, como a don Juan, lugar a ciertas aventuras; ¡que si le dejara!... ¡"Mecachis porris" otra vez!...

Pero más vale así. Porque el corazón del capitán Rivera, libre de influencias femeninas, vive y late sólo por y para sus muchachos. En ellos tiene puesto lo mejor de sus afectos; porque con ellos vino de simple miliciano en los días angustiosos de la sublevación, y con ellos, también, fué jalonando, con demostraciones de suficiencia y valor, una carrera de militar del pueblo, en cuyo glorioso Ejército figura con un grado que no puede halagar una vanidad de que carece, y sí es, en cambio, puesto de responsabilidad desde el que Rivera, guerrero del ideal, va sembrando en la conciencia de los soldados, con el ejemplo de su vida y de sus obras, esa magnífica semilla de bondad y de cariño que ha de unirnos aún más estrechamente en el mañana triunfador.

Porque (y este debe ser su orgullo más legítimo) Enrique Rivera es hoy un militar modelo; pero antes que soldado, fué hombre bueno; lo sigue



siendo ahora y lo será después, cuando, lograda ya la victoria, vuelva a empuñar tiralíneas y compases sobre los planos de la nueva Humanidad.

¡TRAIDORES!

En la sección de "Ecos diversos de sociedad" publica el "A B C", de Sevilla una nota en alemán, que dice que "se verificará en el coliseo España un festival de la colonia alemana, al que invita cariñosamente a todos los camaradas alemanes residentes en Sevilla. A las seis y media se proyectará la película de la U. F. A. "Traidores". El importe líquido de la recaudación se destinará a los heridos e inválidos de la guerra. Los billetes se venden en el hotel Cristina y en el Consulado alemán."

Si asisten "todos los camaradas alemanes residentes en Sevilla" no podrá celebrarse la fiesta ni en todos los teatros de Sevilla juntos.

En cuanto a que los numerosos teutones ven "Traidores" en Sevilla, es excusado decirlo. Ya lo sabía todo el mundo.

LABOR DEL COMISARIO

La "unidad", sea una sección, una compañía, un batallón, será una verdadera unidad de combate, un eficaz instrumento de lucha en la medida en que los jefes respectivos hayan sabido ganar la confianza de los soldados. El comisario político debe concentrar sus esfuerzos a hacer nacer esta confianza, si no existe todavía, o a desarrollarla si existe ya entre los soldados y los mandos.

Esta confianza es fundamental para conducir a buen fin todas las iniciativas de las unidades: operación, exploración, organización de los diferentes servicios, distribución del tiempo durante las jornadas de descanso en la posición de la retaguardia inmediata.

Para ayudar a los mandos a ganar o desarrollar esta confianza, condición esencial de la autoridad y de la disciplina, los comisarios políticos deben transformarse en verdaderos amigos y camaradas de los mandos para indicarles, cuando sea necesario, cómo deben ganar la confianza de sus hombres.

Una de las primeras condiciones para ganar esta confianza es vivir prácticamente la vida de los soldados, no separarse de ellos en los momentos de peligro, mantener contacto con ellos en cada momento de la lucha, en cada fase del combate. Participar con sus hombres de la dureza de la vida de campaña, animarlos, alentarlos; ser, en suma, el verdadero camarada de los soldados. Interesarse por todos los problemas ligados con el minimum de bienestar de la tropa (seguridad, higiene, reposo, etc.) compatible con las operaciones y el desarrollo de la acción y escucharlos cada vez que quieran ser oídos cuando hacen proposiciones, que a veces pueden ser ventajosas para el conjunto de la "unidad".

LAS DOS UTOPIAS

Las dos eternas utopías con que ha coqueteado la fantasía universal han sido: "Pez mundi" e "Imperium mundi". La paz mundial y el Imperio del Mundo. No pasan cada cincuenta años sin que una guerra se produzca, como tampoco cesan ni un momento las mentes de algunos conductores de pueblos en soñar con el Imperio del mundo. Demasiada ambición ésta para seres mortales.

Pues bien. En esta guerra de turno que nos ha tocado ahora, se lucha, por una parte, para afianzar la paz; por la otra, para conquistar el mundo. No nos engañemos: ni una ni otra puede llevarse a efecto por ahora. Nosotros no soñamos con Imperio alguno; mas creemos—y esto nos lo va demostrando la realidad—que no hay paz sin fortaleza material. Hasta que nuestra educación no lo permita, habrá guerra y habrá conquista. Únicamente puede evitar esto la redistribución económica del mundo, cuando éste pueda subvenir a las necesidades de cada cual sin gran esfuerzo y sin que el aprovechamiento se pueda individualizar. Pero, naturalmente, hay que procurar que esto llegue; que las máquinas rindan el máximo; que la justicia sea un hecho; que la inteligencia no encuentre trabas; que el pensamiento científico pueda desarrollar todo lo que sea capaz de hacer y que sus invenciones se aprovechen en un sentido general; que la técnica rijá sobre la rutina, y, fundamentalmente, que la inteligencia no sea menospreciada por nadie ni por nada, quedándose la fuerza en último lugar.

Todo esto no puede conseguirse ahora más que acallando al enemigo y combatiéndole con sus medios. Nosotros, antimilitaristas por principio, hemos tenido que pasar por la violencia tremenda de empuñar las armas y militarizar nuestra gente de paz. Cuando esta paz

no la toleran todos, se impone la defensa. Y eso hacemos: defendernos de un enemigo que ataca.

La superación moral de nuestras almas nos mueve a reflexionar cada vez que disparamos el arma. No quisiéramos que hiciera blanco nuestro tiro en las personas, sino en la cerrilidad del adversario. ¡Si pudiéramos hacer una guerra en las almas, moral, en vez de física!... Pero no puede ser.

No quedan sino dos caminos: o aplastar, o que nos aplasten. Hay que movilizar, pues, la conciencia revolucionaria en lugar de la bélica.

El ímpetu continuado nos salvará. A los que estamos educados para la paz, difícilmente nos será el poner a tono la conciencia benevolente y piadosa con la brutalida guerrera del enemigo.

Sabemos que combatimos por algo superior a la soldada, y esto está dando el brío magnífico que ha hecho levantar al pueblo para contener la avalancha enemiga. Es necesario continuar el ímpetu hasta el máximo; que el arco no mengüe la tensión.

Federico II, gran maestro en las artes de la guerra, decía que un Estado que cesa de coger y que comienza a dar, está descartado para siempre.

Tomemos el ejemplo. No ceder ya ni un centímetro de terreno; no dar al enemigo ni la ocasión siquiera de avanzar un paso.

Y aunque ni la paz eterna ni el Imperio pueda salir de nuestro éxito o derrota, hay que hacer para que la paz pueda empezar el camino de su éxito. Trabajar por la paz, aun con la guerra, equivale a la liberación.

¡Ni un paso atrás!

★
Madrid, 6 de junio de 1937

Órgano de la Brigada 72 (antes Milicias Aragonesas)

★
T E R C E R A É P O C A

EDITORIAL



El campo pertenecía a unos cuantos, y lo labraban espaldas encorvadas. La minoría de casino y majeza sin ingenio, disponía de gobernantes y caciques. Los guardias cumplían sus órdenes en la caza del hombre. El feudalismo reminiscente en las grandes propiedades tenía comprobación de hambre y de brutalidad. Los paseos de olivos y el paralelismo de los surcos, los árboles y el agua, toda la grandeza humana de la tierra caliente, pertenecía a unos cuantos.

Y había también amos de la ciudad. Amos de las fábricas. De los "truts" sin desarrollar. De los Bancos nacidos al amparo de un decreto. De las concesiones nacionales sobre mercancías de gran necesidad. De los ferrocarriles. De toda la producción de los brazos y las máquinas.

Y un Ejército de represión, con mandos al servicio de la gran burguesía. Y una Policía montada sobre la línea Doval y Anido. Y una Iglesia con raíces de explotación y de poderío. Y una negación constante frente a los derechos legítimos del pueblo. Salarios infames, incultura, el tópico horrendo de la miseria. Así era España.

Así es aún en el pedazo en que hay banderas de Hitler y tela deshonorada en dos colores. Pero la otra España ha cambiado. No hay ya amos del campo ni consejeros de las grandes Empresas, ni jefes militares condecorados por financieros. Otro orden, con hombres del pueblo para guardarlo. Los esclavos de los surcos que no eran suyos han conquistado la tierra y ponen en ella su capacidad de emoción y de esfuerzo. Los obreros controlan por entero las Empresas. Y ocurre esto: el pueblo tiene los fusiles.

Luchamos por mantener estas conquistas y para impedir que el suelo que ahora es nuestro sea de los incendiarios de libros. En las rayas largas de las trincheras, la sangre de los mejores soldados defiende nuestra razón. Enfrente están los esclavos de aquellos amos de antes y los uniformes envilecidos de Italia y Alemania. Las conquistas y la libertad nos cuestan muchas vidas admirables y un sacrificio por hombre y por segundo.

El cerebro y la dirección de la lucha se concentran en el Gobierno. Tiene una misión gigantesca: ganar la guerra. Un programa: el de todos los españoles, unidos en el Frente Popular. Un pensamiento firme: llevar adelante la Revolución popular.

¿Quién está frente a este Gobierno? ¿Quién habla de golpes de fuerza? Los amos del campo y de la ciudad y de la vida entera de nuestro país. Esos, sí. Y con ellos, los que dirigen la guerra. Los alemanes que se atreven a destruir Guernica. Los italianos que entraron en Málaga. Y los que fueron españoles y hoy son fascistas. He aquí quiénes están contra el Gobierno y hablan de fuerza que lo derribe. En la España nuestra, nadie.

Si alguien lo hace, no está autorizado para ampararse en nombres antifascistas ni en conductas limpias. El Gobierno es el campo liberado, las fábricas, el Ejército y la Revolución del pueblo español. El Gobierno es la realidad heroica y el mañana de bienestar.

Pero es también el rigor y la ley de todo el pueblo.

MARIANO PERLA

Ante todo, el deber

Al Gobierno y a la causa se les sirve, no sólo en lugares próximos al de origen de los soldados, sino allí donde las necesidades de la guerra exigen el esfuerzo de las tropas leales.

En este sector de la Alcarria empezó, con las antiguas Milicias Aragonesas, nuestra gloriosa Brigada. Al puñado de hombres que en los primeros días vinieron a contener el avance de los invasores, uniéronse bien pronto numerosos antifascistas de la provincia de Guadalajara. Fué, luego el batallón Marlasca el que se fusionó con nosotros. Y últimamente, el decreto de movilización ha incorporado a nuestras filas gran cantidad de hijos de la provincia en que se han desarrollado, desde los días azarosos de agosto, nuestras actividades guerreras.

Indudablemente, pues, la mayoría de la Brigada 72 está nutrida con hijos de Guadalajara. Huelga decir cómo el cariño por la tierra que los vio nacer hace más ligeras las penosas obligaciones que de la lucha se derivan y cómo nos alegra que esos hermanos disfruten la satisfacción de defender, con el ideal común que todos sentimos, algo tan íntimo, tan suyo, como el terruño en que su afán fué labrando el porvenir.

Lo que decimos a este respecto puede hacerse extensivo a cuantos combatientes luchan en frentes próximos a los lugares de su habitual residencia. Pero bueno será advertir a unos y otros que la guerra no se acomoda a sentimentalismos; antes al contrario, su tónica se desenvuelve entre un ininterrumpido sacrificio; bueno será recordarles, también, que lo que en ella defendemos, no es nuestro hogar ni nuestra pequeña propiedad solamente. Defendemos el hogar de España. Y donde España nos necesite hemos de ir. Porque en esa dejación del propio interés en beneficio del interés común está, precisamente, la grandeza de nuestra causa. No queremos para nosotros nada que signifique personalismo. El «yo» queda relegado a términos que desconoce nuestra ideología. En el Ejército Popular no hay individualidades; mucho menos consideraciones egoístas. Dondequiera que nuestro esfuerzo sea necesario, allí iremos. Donde la Libertad y la Justicia nos llamen, mejor si es a puestos de honor en que nuestro entusiasmo pueda manifestarse una vez más, allí estará la 72 Brigada Mixta, sin otro pensamiento que el de defender, cómo y cuando sea, la razón, el derecho y la independencia de España, que son los fines en que se asienta nuestro ideal.

La muerte del traidor Mola

El pasado día 4 dió la Prensa la noticia: Mola, el ex general de mayor prestigio en el campo rebelde, pereció a consecuencia de un accidente de aviación, y con él murieron su ayudante, teniente coronel Pozas; comandante de E. M. Senac; jefe de aviación, Chamorro, y dos mecánicos.

No queremos hacer comentarios. Muertos están y repugna a nuestros sentimientos otra cosa que no sea dar cuenta del hecho. La Historia los juzgará como merecen y habrá, también, de decir cómo el destino parece guiar por las mismas rutas a quienes trataron de aherrar al pueblo español:

Ayer, Sanjurjo; hoy, Mola. La Divinidad parece enojada con sus servidores.

Por nuestra parte, con el respeto para los muertos que nace de nuestra sensibilidad, pueden seguir cayendo. Así nos evitarán el trabajo de exterminarlos.



¡No lloréis a los héroes: adoradles!

El pueblo romano decía ante el cadáver de Marco Aurelio: "No le lloréis; adoradle". En efecto, cuando un pueblo se alza unánime en defensa de su libertad; cuando caen en la lucha los hombres esperanzados en un orto feliz, no les lloréis; adoradles. Los muertos se convierten en héroes, y, al amarlos profundamente por su gesto generoso, se transforman en dioses.

La gente llora emocionada ante el caído. Esa piedad inmensa, esa congoja íntima que nace en las almas nobles, sólo son capaces de sentirla los que padecen. El hombre feliz, por su bienestar material, no llora; la casta rica y sojuzgadora, cuyo exponente es híbrido—fanatismo y hartura—y señoril, tiene el alma seca. Acostumbrado a mandar y a exigir, a imponer y no a rogar, invierte los términos de la sensibilidad y mata y atropella cuando debiera dar ejemplo. Las lágrimas del pueblo, en estos momentos, son el reconfortante de los caídos, porque van impregnadas de justicia y de amor, de sufrimiento y de ideal. No es lo mismo llorar por la amargura de un ideal pisoteado, que sentir la pena de una ambición insatisfecha. El enemigo llora de rabia por la pérdida de privilegios; el leal llora generosamente por la vida de los defensores del altruismo. Los primeros vengán lo irremediable; los segundos amparan la delicadeza de los sentimientos nobles.

La característica del hombre que defiende con pasión su destino es amar, incluso a aquellos que le ofenden, aun sabiendo que el pago de su bien será la calumnia. Y las lágrimas nunca son de rencor, sino de pena, al ver que, en su ceguera homicida, los adversarios no sienten otra cosa que odio hacia el eterno caído, al que siempre ha sido su sostén inconsciente y dolorido.

Lágrimas de sudor, amparadas en el mito bíblico de "ganarás el pan con el sudor de tu frente". Esta clase que se rebeló contra las consecuencias de su propia obra, no ha hecho otra cosa que hacer derramar lágrimas

al mundo trabajador: lágrimas por el excesivo esfuerzo; lágrimas por la obediencia ciega, para salvar la vida económica; lágrimas por el fanatismo beato y corruptor; lágrimas para sostener una fe y un dogma extraño al deseo y a la naturaleza del mundo. Lágrimas, en fin, como expresión atormentadora del tránsito fugaz por esta vida llena de obstáculos y calamidades. Pero ahora, el pueblo va a llorar de alegría, y en esas lágrimas van a florecer los más prometedores designios, las bellas concepciones de un porvenir gratísimo, los sueños ingrátidos de una historia feliz. Contra el negro color de las lágrimas de los hombres sin conciencia y sin dignidad, las muestras serán blancas, limpidas, como jerifaltes de una aurora espléndida. Ni serán producto del dolor ni de la rabia, sino de una fe rotunda, de una verdadera fe en la construcción del nuevo destino de los hombres. Desapareció ya el sentido amargo, triste y vencido del hombre que llora ante lo inerme de su porvenir; ahora serán lágrimas de adoración y respeto, de consecuencia y

confianza. Las lágrimas no las impondrá la injusticia, ni el rencor sordo por la desaparición de la vida, causada por la opresión del poderoso. Todo lo contrario: el hombre abarcará en su pecho la mayor emoción, y por ella, la abundancia de lágrimas, por su sentimiento natural y por su mayor comprensión.

"Quitad los obstáculos—decía Pascal—, y la gracia hará su efecto." Esa gracia, esa virtud alada es la que van a interpretar las lágrimas de los leales. Barrerán los obstáculos y nacerá la gracia, esa alegre manifestación interna de nuestro ser a la vida de lo natural, de lo social ennoblecido.

Nuestras lágrimas serán como esas gotas de agua que caen de una nube, y que no todas encuentran el cáliz de una rosa donde posarse. Nuestras lágrimas fecundarán lo justo y lo digno, esas rosas magníficas, de color y aroma inconfundibles, que son las únicas que deben florecer sobre las ruinas de lo viejo y vituperable, condenado ya por todos los dioses y por todas las conciencias.

Mientras esto resurge, no lloréis a los héroes.

¡Adoradles!

Cada día más firmes

Nosotros somos un pueblo libre, productivo, laborioso, que había comenzado a trazarse el 16 de febrero una línea justa de conducta dentro de la República. Contra España, contra el pueblo laborioso y contra la República, se han alzado, primero, un grupo de generales y castas militares, apoyadas por otro grupo de banqueros y terratenientes y otro grupo de eclesiásticos. Después, este conglomerado antiespañol ha vendido las migajas de su independencia y la independencia de todo el país a los imperialismos extranjeros.

Estamos, por tanto, luchando, no contra las mesnadas de la casta feudal, contra el fascismo español, contra los enemigos de dentro, sino contra varios países imperialistas que contemplaron siempre ávidamente a Es-

paña por las condiciones propicias que en todos los aspectos reúne, y que aprovechan esta ocasión para caer sobre ella y repartirse sus pedazos. Estamos luchando por la independencia de España, por la libertad de su territorio y de sus hijos.

Nosotros no hacemos la guerra por nuestro gusto, sino porque nos han impulsado a ella. Pero entiéndase bien que no dejaremos las armas en el suelo mientras un pedazo de nuestra patria se halle en manos del extranjero.

Permitir el paso al fascismo nacional sería un crimen, no sólo por lo que el fascismo significa de antiprogresivo, de reaccionario, de enemigo de las clases populares, de su paz, de su bienestar y de su cultura, sino porque pondría las vidas de más de media España en manos de los bárbaros feudales. Pero permitir que los extranjeros imperialistas, los alemanes y los italianos, hicieran de España una colonia, sería cien veces más vil. Porque esta vileza significaría entregar todas las vidas de todos los españoles al capricho extranjero, a producir para el extranjero, a desgastar su esfuerzo para el extranjero. Sería entregar nuestra hacienda, nuestra industria, nuestra agricultura, nuestra tradición, nuestras costumbres familiares, nuestros tesoros espirituales y afectivos. En fin, entregar todo lo que justifica la vida y pasar a ser hombres esclavos, siervos, habitantes de una triste colonia repartida en pedazos al imperialismo europeo.

He aquí por qué, cada día más, necesitamos ayudar al Gobierno a reforzar el Ejército español, y por qué cada día debemos nosotros mismos reforzar nuestra voluntad de vencer. Aunque el enemigo cese en sus ataques, aunque parezca vencido o vacilante. Cada día más firmes y más fuertes en nuestro campo. En la medida que esto hagamos, sabiendo que el triunfo lo ganará nuestra fortaleza y no las debilidades enemigas, y que esta fortaleza nuestra es producto de nuestra conciencia de españoles dignos, tendremos avanzados los pasos que nos llevan a la victoria.



Prisioneros italianos declarando ante el Tribunal que los juzgó. En sus caras hay un gesto de abatimiento ante la incertidumbre de la sentencia. Ignoran aún que en la España leal el corazón guía a la Justicia...

EL PUEBLO FIEL

Tampoco ha sentido pavor la España leal. Ni antes ni ahora los aviones y la artillería facciosos, ni hace unos días los cañones de la escuadra alemana, han logrado abatir el ánimo del pueblo, que espera impasible la victoria o la muerte. La retaguardia gubernamental, a veces perturbada por los agitadores fascistas embozados en las sombras arrinconadas de nuestras ciudades y villas, no se desboca ni huye espantada. La agitan los agentes ocultos del fascismo; pero ni se pervierte su noble sensibilidad por los desmanes traidores ni se empavorece bajo la metralla. Muere, fascistas de Alemania, de Italia, y de España. Sabe caer mirando al sol. En el último aliento se esfuerza por quedar cara al cielo, mirándolo, porque tiene derecho. Cuando un pueblo es así, no valen cañones, ni bombas, ni ejércitos. Contra la España generosa no pueden nada los señoritos de las falanges que creían macedónicas los Franco y los Mola. Nada valdrán las andanadas de los buques alemanes destinados al control. Es un ejemplo orgulloso, un modelo donde deben mirarse admirativamente la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini. La nación sigue impertérrita. Impertérrita, pero lamentando no tener barcos para salir a luchar con las escuadras alemanas. Veríamos entonces. Si tuviésemos elementos de guerra, el miedo de Europa, este miedo monstruoso que da petulancia al nazismo y al fajismo, se habría acabado. Porque en el mar y en la tierra iríamos a tomar ruda, potente, formidable venganza de la cruel represalia, injusta y malvada, con que los buques alemanes cazaron impunemente las viviendas y los habitantes de la ciudad de Almería.

Europa, temblando, ha olido la pólvora. ¡Si tenéis miedo vosotros, dadnos armas, municiones, aviones y barcos! Queremos sa-



La campanita de los sustos, en Cifuentes. Su sonido nos ha llamado muchas veces, y no a misa precisamente

lir al mar y a los aires en busca de nuestros enemigos, los que se han levantado contra nosotros sin razón. ¿Por qué nos hacen la guerra injustamente? Unos generales sin talento militar ni político, sin cultura, sin sentimientos patrióticos, ¿valen más que todo un pueblo? Para ellos, sí. Y ellos imponen a la vieja, caduca y cobarde Europa su opinión y sus sentimientos.

Todo aquel que puede ir por su pie al Puesto de Socorro no debe de ser evacuado en camilla

JORNADA ROJA

Llegaban por las veredas treinta y ocho milicianos, con los fusiles al hombro y la sonrisa en los labios. El sol tiraba monedas, dorando los claros campos. Los romeros y tomillos se habían engalanado, y el horizonte ladraba a los perros italianos. Detrás del monte brotaban granadas de sangre y llanto, y el cielo se oscurecía en la tarde azul y raso. Jugando en los parapetos, boinas rojas de navarros. Las balas, que comen carne, rosas de carne formaron. —No nos tiréis, camaradas, que somos vuestros hermanos. El cuervo de la traición, con rabia estaba acechando. Y cuando estaban muy cerca, se oyeron treinta disparos con lunas rojas de fuego y aureolas de topacio. Ríos de sangre alumbraban a catorce milicianos, y los caballos del miedo galopan a paso largo. —Venid si queréis, canallas —grita un bravo miliciano—; que los canallas no fueron para nosotros hermanos. —Venid si podéis, canallas; os estamos esperando; y veréis cómo pelean veinticuatro proletarios. Hay un silencio de muerte, que va poblando los campos. Las bayonetas caladas relucen en el espacio. Con el cabello revuelto y con las sienes sudando, van despertando el ensueño del sueño de los chaparros. Cuarenta minutos tuvo jornada de sobresalto, confundidas con la sangre las boinas de los navarros. A la mañana siguiente, cuando el sol iba reinando con su sonrisa de oro en los montes y sembrados, andaban por las veredas veinticuatro milicianos con los fusiles al hombro y los labios blasfemando...

VICENTE VIÑALS



Civilización en Abisinia. Esta fotografía fué hallada a un oficial italiano, que quizá pensaría hacer en España una estampa real de ella

ESPAÑA ANTE EL MUNDO

Los prohombres internacionales que con buenos deseos han querido vivir informados de cuanto acontece en el suelo español, han tenido magnífica fuente de información en los documentos y pruebas fehacientes que por nuestro Gobierno han sido enviadas a los centros internacionales donde se estudian los problemas de España.

Para nosotros, y queremos huir de vanos conceptos, tanto el Comité de "no intervención" como la Sociedad de Naciones, no creemos que puedan saldar la terrible cuenta que tenemos pendiente de liquidación con los facciosos antiespañoles. Queremos que nuestra voz sea escuchada en Ginebra por una única razón: la de que puedan apreciar las representaciones de casi todos los países cuál es la verdad de lo que afirmamos sobre la ayuda de Alemania e Italia a los sublevados, cuál es la razón de nuestra lucha, y negarnos, una vez más, a cualquier solución de concordia con aquellos que siempre serán nuestros más feroces enemigos.

¿Qué puede hacer la Sociedad de Naciones en la guerra española? Lo que hizo en el conflicto del Chaco, en Manchuria, en Abisinia. Nada. Si este organismo respondiera en vez de con razonamientos, que nada arreglan, con el poder de una fuerza ilimitada cuando fuese agredida una nación, seguramente sería respetada su existencia y temible el enfrentamiento con tanto poder junto a la justicia y al derecho; pero si todo se reduce a un "yo acuso", para la desvergüenza imperialista no representa nada coactivo a sus desmanes.

Bien por la 4.ª del 1.º

Un rasgo digno de todo elogio, porque demuestra la preocupación y el entusiasmo que por cuanto a la Brigada atañe sienten los compañeros de la 4.ª Compañía del primer Batallón, es la entrega de dos importantes cantidades, recaudadas entre los mismos con destino a la bandera de nuestra unidad y a VIDA NUEVA, respectivamente.

Para la bandera han donado la suma de 1.705 pesetas y 500 para el periódico.

La citada suscripción pro bandera se ha visto engrosada con las siguientes cantidades:

Comisario José Ignacio Mantecón, 25 pesetas; comandante José Hernández, 25; capitán de E. M. Ernesto García, 25; teniente Manuel Cendán, 50; capitán Manrique Padín, 25.

En cada soldado de nuestra Brigada debe haber, en potencia, un héroe. Una Brigada de héroes colectivos es invencible



Grupo de evadidos de Molina, recientemente incorporados a nuestra Brigada, a su llegada a Madrid, posan ante el fotógrafo en plena Gran Vía, frente al edificio de la Casa de Aragón

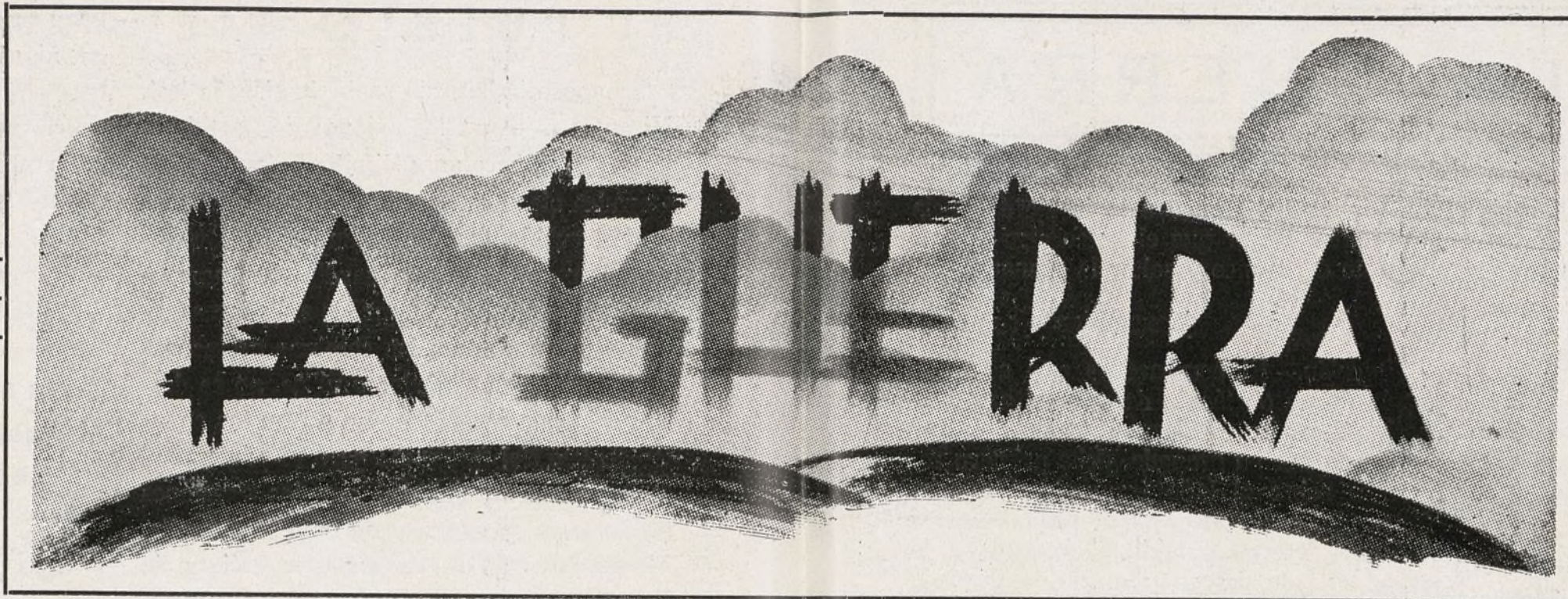
No hace muchos días se han incorporado a nuestras filas unos compañeros evadidos de Molina, el pueblo en que la barbarie fascista ha cometido las más abominables tropelías. Una, quizá la más horrorosa, porque demuestra a qué extremos llevan la crueldad y el ensañamiento con sus víctimas estos "salvadores" de España, es la cometida con un camarada de la mencionada localidad llamado Paulino Santamaría Jiménez.

Siete días estuvo preso el infortunado compañero, durante los cuales recibió varias veces la visita de un sacerdote, que lo exortaba a la confesión para perdonarle el horrible delito de pensar que el régimen que los pueblos se dan es más sagrado que los intereses de la burguesía y los mitos de la religión. Al cabo de ese tiempo, con seis desgraciados más, condujéronle a Rillo, un

lugar distante de Molina seis kilómetros. Allí, después de volver a insistir el "padre" (¡qué sarcasmo!) en lo de la confesión, le dieron un balazo en la frente, fusilaron en su presencia a los otros, rezaron un rosario y lo abandonaron para enterrar los cadáveres de sus compañeros de martirio.

Volvieron a poco los sicarios, y mientras se dedicaban a abrir la fosa en que había Paulino de ser sepultado, le dieron otro balazo.

Nueva insistencia en lo de la confesión, y nueva negativa del que ya agonizaba. Ello produjo en sus verdugos tan extraordinario furor que, sin verlo muerto, lo metieron en el hoyo. El tiro de gracia fué obra del sacerdote de Cristo, y sin morir aún, debatiéndose su poca vida en la fosa que se iba cerrando con la tierra que sobre su cuerpo echaban los canallas, vióse sujeto por los bra-



El heroísmo más elevado se alcanza cuando se lucha con la fe de lograr a cualquier precio la victoria



Por qué ganaremos la guerra

La ganaremos, en primer lugar, porque tenemos razón, porque la Justicia y el Derecho están de nuestra parte.

Ganaremos, porque tenemos mejor aviación y mejor artillería; porque tenemos mejor escuadra y porque tenemos muchos más hombres y mucho mejores que los de ellos.

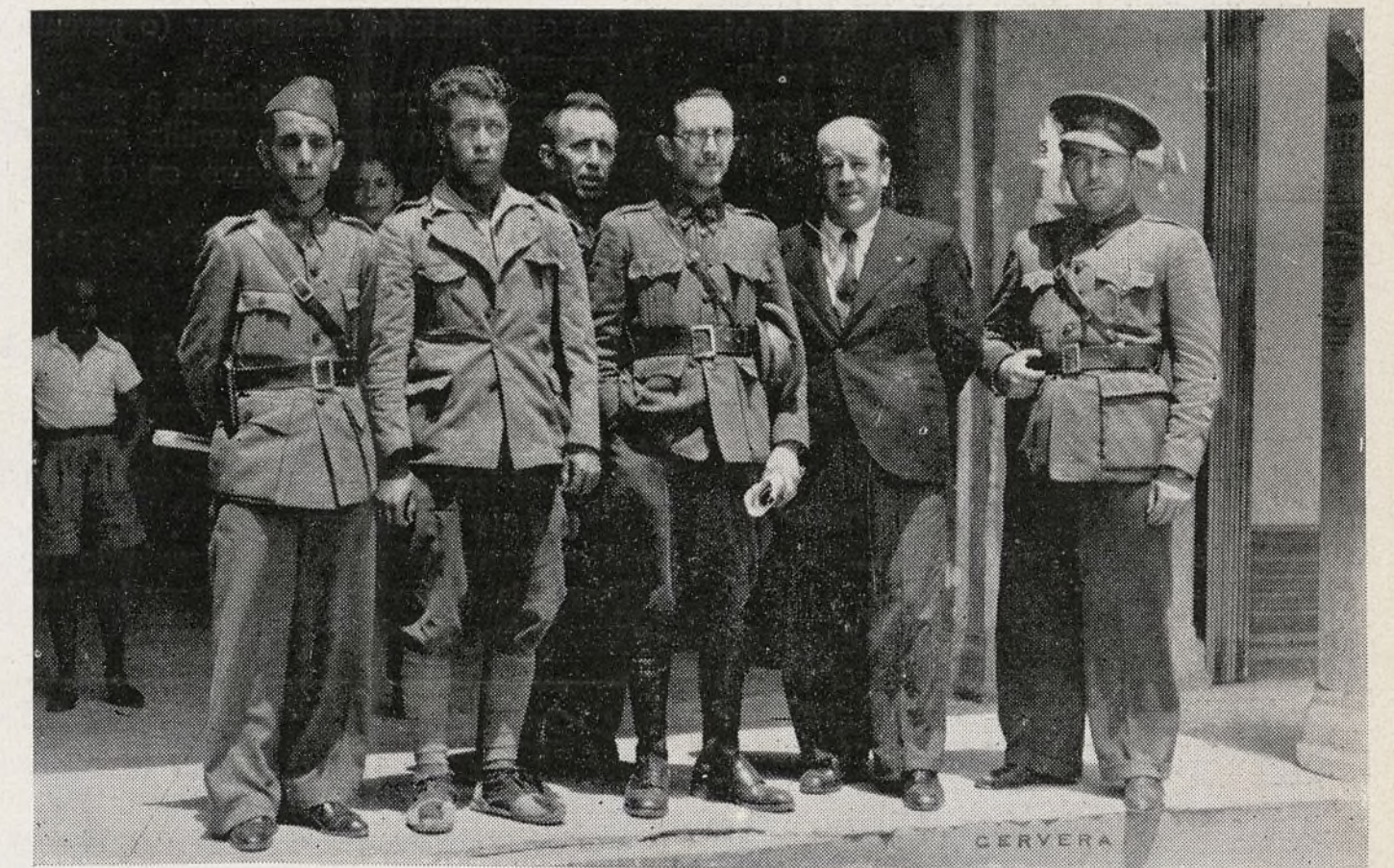
Los otros son gente mercenaria, que unos vienen a la rapiña y otros a satisfacer ajenas ambiciones. En cambio, los nuestros luchan por un ideal, por defender su independencia, por conquistar la libertad de su tierra y el pan de sus hijos.

Aquellos van empujados por ajenas y tenebrosas ideas; los nuestros llevan en el corazón la llama de un ideal redentor que les ilumina y les hace ser valientes, heroicos y abnegados.

El enemigo huye... La Alcarria no es Málaga



Brihuega... El avance de los leales tiene caracteres de fantasía bélica. Tanques, cañones, ametralladoras y morteros italianos caen en poder del Ejército del pueblo... Las gloriosas jornadas de la Alcarria tienen en estas fotos de armas enemigas su mejor exponente y dicen, también, cómo el Ejército del Pueblo es invencible en la defensa de su independencia, aunque los invasores vengan rodeados de una aureola guerrera que perdieron en su loca carrera de retroceso



Personal de nuestras oficinas en Madrid con el responsable y oficiales que hicieron la entrega de los evadidos de Molina. A la derecha, el teniente Enrique Torres, hoy militar y ayer famoso matador de toros

zos del cura, que no soltó su presa hasta verla desaparecer cubierta por la arena.

¡Lo enterraron vivo! ¡Malditos!

¡Estos son los que han de salvarnos!

El recuerdo de los horrores presenciados enciende en justa indignación a estos muchachos de Molina, que me los van relatando atropelladamente, como si quisieran acabar pronto la penosa conversación.

Directores de esta nueva Inquisición eran Paco Checa, jefe de Acción Ciudadana; Gonzalo Marcos, procurador; Felipe Alvarez y el cura que conocían por don Mariano.

Saben también los compañeros evadidos la desarmonía que reina entre las fuerzas facciosas. Dos banderas de legionarios, la de Sanjurjo y la del Tercio, tienen en Zaragoza su cuartel general. Unos y otros, educados en la antigua escuela militar (la de las bofetadas en posición de firmes) se

han contagiado con el estilo chulesco de los generales traidores y no hay día sin que las calles de la capital aragonesa sean escenario de luchas entre los legionarios.

La población civil, incluso la parte de la misma que acogió con alborozo a los "salvadores de España", está indignada con los hechos vandálicos que presencia.

No se permiten grupos en la vía pública, y de cualquier derrota en los frentes toman desquite fusilando a pobres ciudadanos que llenan las cárceles por el delito de condenar públicamente los crímenes que se cometen.

El paraíso falangista es, en fin, algo completo, definitivo. Pero si las puertas de Zaragoza no estuvieran cerradas por el odio y la crueldad de sus regidores, no habría ya en ella un solo ciudadano, porque todos, católicos y republicanos, estarían, voluntariamente, en el "infierno" rojo.

Mandos, Comisarios y soldados: un solo pensamiento, un solo guía: ganar la guerra, aun a costa de la última energía. Que los cuerpos caídos sirvan de ardoroso refuerzo. Los buenos muertos siguen siendo fuerzas de choque en la batalla

Ayuntamiento de Madrid

ENSEÑANZAS DE LA GUERRA

(Continuación)

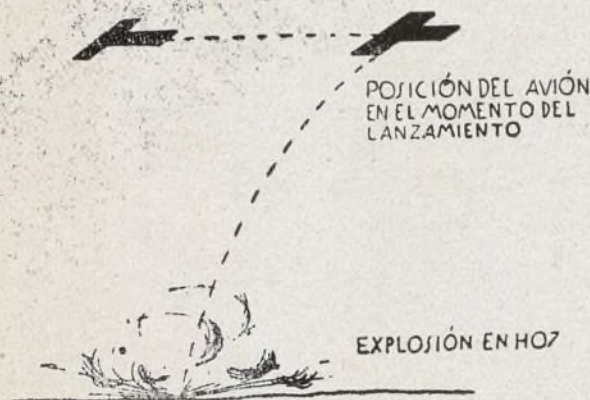
Cómo escapar a la acción de las bombas y de las granadas

Efectos de las bombas y de las granadas. Las bombas y granadas están fuertemente cargadas de explosivos. Estallan, de ordinario, en cuanto tocan el suelo, y producen una explosión en hoz más o menos extensa, según su potencia, y son muy peligrosas para todo objetivo que se alcance sobre el suelo.

No caen verticalmente, razón por la cual el avión es peligroso mucho antes de pasar por encima del objetivo.

Las bombas, y sobre todo las granadas, son lanzadas en serie, para no fallar el objetivo a pesar del desplazamiento del avión.

¿Cómo protegerse contra estos bombardeos? Antes del bombardeo, cavar hoyos



individuales o trincheras estrechas y profundas. Guarecer los caballos, que ofrecen un blanco especial a los cascos de metralla, cavando fosos o levantando pequeños muros de tierra.

En caso de ataque aéreo, meterse en el refugio contra los bombardeos o tumbarse en el suelo utilizando cualquier excavación que se encuentre.

LANZAMIENTO DE BOMBAS DE MANO

¿Cómo se lanzan las bombas de pie?

Toma de posición. Volverse a la derecha. Separar los pies. Colocar la línea de los hombros y de los pies en dirección del objetivo.

Destaponar la granada. Inclinar y volver



ligeramente el cuerpo a la izquierda, flexionando la pierna y extendiendo la derecha. Desenclavijar (o percutir) la granada.

Lanzar. Balancear el cuerpo de adelante hacia atrás, flexionando la pierna derecha y extendiendo la izquierda. Levantar el brazo izquierdo al mismo tiempo tendido en dirección al blanco y volver vivamente el brazo derecho estirado haciéndole pasar al plano de lanzamiento.

Balancear inmediata y vivamente el cuerpo de atrás a adelante bajando el brazo izquierdo y levantando el brazo derecho tendido en un plano vertical. Soltar la granada.

NOTA.—Durante el balanceo, separar el pie izquierdo del suelo si hay lugar para tomar

más impulso, balanceándose de adelante hacia atrás. Si la granada corriese el riesgo de tropezar con algún obstáculo atrás, seguirla con los ojos.

LANZAMIENTO RODILLA EN TIERRA

Volverse a la derecha. Colocar la rodilla izquierda en tierra en dirección al objetivo y desplazar el pie derecho hacia atrás.



En esta posición, destaponar (o percutir) la granada.

Inclinar el tronco de adelante a atrás, levantando más o menos la rodilla izquierda y tendiendo los brazos como en el lanzamiento de pie.

Lanzar con un balanceo de atrás adelante y dejarse caer al suelo.

LANZAMIENTO CUERPO A TIERRA

Estando boca abajo, levantarse ligeramente apoyándose en los antebrazos o en los codos y adelantar la rodilla izquierda en flexión debajo del cuerpo.

Recostarse sobre el lado izquierdo para liberrar la mano derecha. Desenclavijar o percutir la granada.



Ejecutar en seguida un balanceo del cuerpo de adelante a atrás, impulsándose con la mano izquierda, y lanzar la granada como en la posición de rodilla en tierra.

PROCEDIMIENTOS ESPECIALES DE LANZAMIENTO

Lanzamiento por simple balanceo del brazo tendido

Este modo de lanzamiento se emplea cuando el bombardero no tiene sitio para realizar un balanceo de todo el cuerpo o corre el riesgo de descubrirse peligrosamente.

Lanzamiento de pie o rodilla en tierra

Situación. El bombardero se halla de pie o de rodillas en una trinchera o en un agujero estrecho y debe lanzar a través de la trinchera.

Debe, primero, volverse a la derecha en relación con la dirección del lanzamiento, separar los pies (colocarse de través en la trinchera). Después, percutir o destaponar, y,



por último, balancear el brazo derecho tendido en el sentido longitudinal de la trinchera. Levantarlo inmediatamente y ejecutar

una torsión del tronco a la izquierda hacia el objetivo. Dejar que el brazo siga el movimiento del tronco y soltar la granada.

Lanzamiento acostado

Situación. El bombardero está acostado detrás de un obstáculo de poca altura y es acechado por los tiradores enemigos.

Para lanzar su granada, debe primero recostarse sobre el lado izquierdo. Después, destaponar o percutir, y, por último, estirar el brazo derecho tendido hacia atrás a lo largo del lado derecho. Lanzar la granada levantando vivamente el brazo en el plano vertical del cuerpo y dejarse caer contra el suelo.

¿Cómo lanzar por impulso del brazo en flexión?

Primero: Lanzar con gran impulso. Balancear el cuerpo de adelante hacia atrás y echar la mano derecha hacia atrás. Lanzar la granada por impulso del brazo en flexión



y luego estirarlo, del mismo modo que se lanza una pelota o una piedra.

El lanzamiento con gran impulso permite alcanzar el máximo de distancia, pero tiene el inconveniente de fatigar el brazo y el hombro de los lanzadores; por tanto, el número de lanzamientos será muy reducido.

Segundo: Lanzar con pequeño impulso. Elevar simplemente la mano derecha por encima del hombro y un poco atrás del cuerpo, sin balanceo del tronco o en un ligero balanceo. Lanzar la granada por impulso del brazo en flexión y luego estirado.

Este modo de lanzamiento sirve para arrojar rápidamente las granadas a distancias cortas y para lanzar fuera de un agujero estrecho.

INSTRUCCION TACTICA DEL BOMBARDERO

Cómo escoger y preparar el puesto de lanzamiento

El bombardero debe tratar de colocarse de manera que pueda bombardear eficazmente al enemigo, a la vez que escapar a sus golpes.

¿Cómo escoger un puesto y prepararlo para bombardear eficazmente?

1.º Debe alcanzar al enemigo. Es preciso que las granadas no caigan a medio camino. Por tanto, hay que acercarse suficientemente al enemigo, pero sin entrar en el campo de sus granadas.

2.º Poder efectuar un lanzamiento curvo. Esto con el fin de lanzar lo más lejos posible y de hacer llegar la granada al abrigo enemigo.

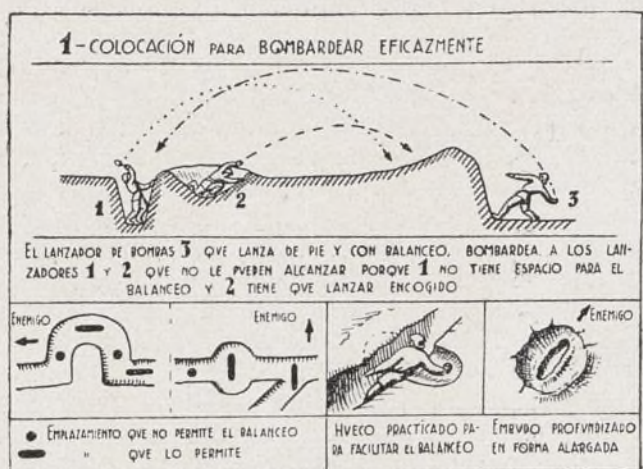
Hay que evitar los obstáculos susceptibles de forzar a un tiro raso.

3.º Poder batir en enfilada el abrigo enemigo (cuando se trate de un agujero o de una trinchera).

4.º Poder lanzar lo más lejos posible.

Cuanto más se acerca la actitud a la posición de pie y más se puede estirar el brazo derecho y balancear el cuerpo, más lejos se lanza.

Por tanto, hay que buscar un emplaza-



miento que permita adoptar una posición que se acerque lo más posible a la posición de pie y lanzar con balanceo.

Preparativos que hay que realizar a este respecto.—Profundizar el emplazamiento. Darle longitud y la orientación requerida para que permitan el balanceo. Cortar, si se puede, la pared de detrás del abrigo.

NOTA.—Estas condiciones se enumeran por orden de importancia. En todo caso, es preciso realizar la primera.

¿Cómo escoger el puesto y prepararlo para escapar a los golpes?

1.º Poder escapar a las granadas que caigan en el abrigo.

Colocarse de manera que se pueda desaparecer instantáneamente de la región que va a barrer la granada.

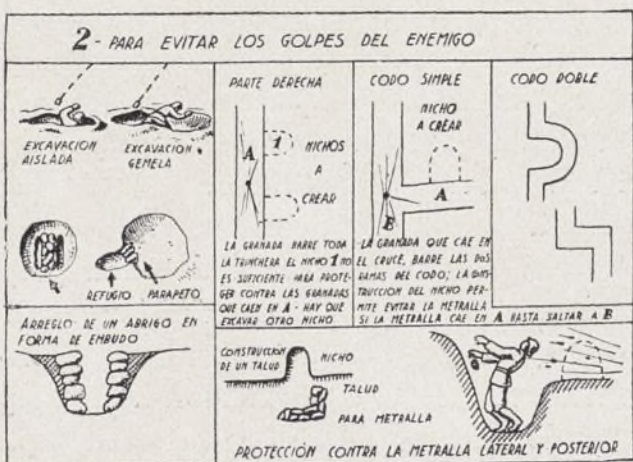
A) Evitar las excavaciones aisladas; buscar excavaciones gemelas.

B) Evitar las partes rectas de las trincheras o agujeros y los codos simples; buscar los codos dobles.

C) Evitar los refugios en forma de embudo.

Preparativos que hay que efectuar a este respecto:

Excavación aislada: Dividirla con un tabique o crear un refugio anexo separado por



un umbral. En la parte derecha crear dos nichos refugios. En el codo simple crear un nicho refugio. En el abrigo en forma de embudo estrechar sus bordes.

2.º Poder escapar a los cascos rasantes de las granadas que caigan fuera del abrigo.

Evitar, si es posible, los refugios más o menos descubiertos sobre los lados y en la parte de atrás.

Buscar los refugios que cubran los cascos procedentes de todas las direcciones (en particular cuando se halla en el campo de las granadas enemigas).

Crear parapetos contra cascos laterales y en la parte de atrás elevar el cubrespaldas.

3.º Poder escapar a las balas enemigas.

Los bombarderos son especialmente acechados por los tiradores enemigos; por tanto, deben prevenirse de las balas.

Colocarse detrás de un parapeto o barrera de suficiente espesor (fuerte penetración de las balas disparadas a corta distancia, y convenientemente orientado para proteger a la vez de frente y de flanco).

(Continuará)

¡No correr de la Aviación!

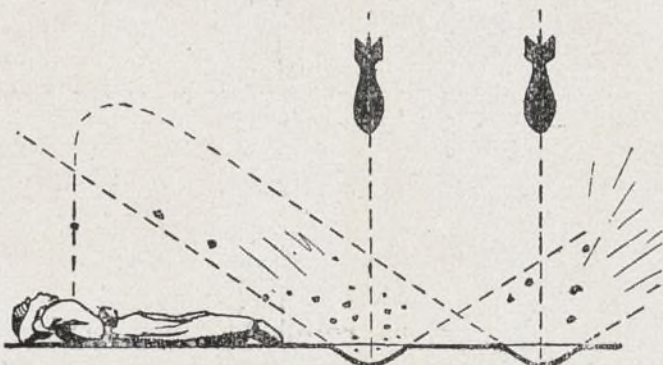
Los efectos del bombardeo aéreo son mucho más temidos que reales.

El aviso anticipado por campanas de la llegada de un avión a los pueblos permite protegerse en los refugios con absoluta seguridad.

En campo abierto, quien siga las instrucciones del mando, difícilmente será alcanzado por las bombas.

La explosión que el gráfico indica demuestra claramente que permaneciendo tendido en el suelo el peligro no existe.

¡No correr! ¡Quietos! ¡Echaos en el sue-



lo! Quien corre, pone en grave peligro su vida y señala al enemigo la posición de nuestras fuerzas.

SECCION DEL MILICIANO

A medida que entre los compañeros advertimos mayor interés por nuestro periódico (los donativos últimamente recibidos son buena prueba) disminuye el número de colaboradores para la Sección del Miliciano.

Como ya se dijo en otra ocasión, cuantos escritos se envíen serán publicados, siempre, claro está, que traten temas de guerra o culturales. Y mucho mejor prosa que verso. Ya que en la Brigada tenemos un excelente poeta, dejémos al camarada Viñals manejar el estro y dediquémonos nosotros a expresar ideas y conceptos sin el cuidado de la rima.

Mandad originales, compañeros. Y para que no sufran extravío, hacéldo a nombre del capitán Gómez Crespo, oficinas del Mando, con la indicación en el sobre de ser original para VIDA NUEVA.



DOLOR DE MADRE, DOLOR DE CIUDADANA

Madre que con dolor pariste tu hijo y con dolor lo criaste, pues tus pechos, famélicos por la falta de nutrición, veías que su desarrollo era pobre, pues pasabas todas las privaciones, ya que tu compañero carecía en muchas ocasiones de trabajo, y, por tanto (el hambre es el compañero inseparable del trabajador), en estas condiciones criaste a tu hijo.

Con dolor veías, cuando lo sacabas a paseo sacándole de la habitación insana en que vives; pena te causaba el ver tu hijo y el hijo de otras, bien vestido, con juguetes caprichosos, y el tuyo no podía disfrutar igual que el otro, y muchas ve-

El número de nuestros batallones

El "Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional" de 31 del pasado mayo ha legalizado la existencia de los Batallones de la 72 Brigada Mixta, que pasan a numerarse del siguiente modo:

Primer Batallón, antes Aragón: número 285.

Segundo Batallón, antes Marlasca: número 286.

Tercer Batallón, antes Alto Aragón: número 287.

Cuarto Batallón, antes Zaragoza: número 288.

La entrega de las banderas

Aun no se ha podido hacer oficialmente la entrega de las banderas a nuestros Batallones. Circunstancias de todos conocidas han impedido en varias ocasiones la celebración del acto proyectado con dicho objeto.

Si el curso de las operaciones nos permite un paréntesis, muy pronto tendrá efecto. No obstante, sería muy aventurado por ahora fijar de nuevo la fecha del mismo. Baste decir, por hoy, que tan pronto como sea posible les serán entregadas con toda solemnidad a los Batallones de la Brigada sus respectivas banderas.

ces tenías que apartarle de los escaparates, evitando el llanto y la pena, pues carecías de recursos para comprarlos, como hubiera sido tu mayor alegría: el gozo de tu hijo.

Con dolor viste partir a tu hijo, a tu compañero, a tu hermano y demás familiares, pensando en lo cruel que es la guerra; pero al mismo tiempo les animabas para la lucha, y tu esfuerzo para contribuir al triunfo, pues con la victoria venía la liberación de tus sufrimientos.

Con dolor e indignación viste cómo unos militares ensangrentaban el suelo español para defender unos privilegios que son los que a todos los trabajadores nos tenían sometidos a la explotación y a la miseria, y no contentos con su felonía, buscaban la ayuda del fascismo extranjero, vendiéndoles el terreno que tanto regaste con el sudor de tu frente y ahora con tu sangre.

Con dolor de ciudadana veías cómo la barbarie fascista bombardeaba ciudades y pueblos indefensos, destruyendo obras de arte al mismo tiempo que ametrallaba a mujeres, niños y ancianos, y elevabas tus ojos al cielo cuando sentías el ruido de los aviones, no para pedir clemencia divina juntando las manos, sino levantando el puño cerrado, pidiendo venganza a tanta barbarie; si en ese momento hubieses tenido alas te hubieses elevado para luchar contra ellos con todo el cuerpo y el corazón de madre, al mismo tiempo que buscabas un lugar seguro para tus pequeños, y si te hubiera sido posible, los hubieras metido otra vez en tu vientre para librarles de la muerte.

Madre y ciudadana: los que estamos en el frente luchando ponemos nuestra fe y entusiasmo pensando en tus dolores y sufrimientos, deseando acabar totalmente con el fascismo para dar término a tus sufrimientos y ofrecerte tu liberación y la de todos los trabajadores.

MARIANO SORIANO ZAMORA

La instrucción pública en la reconstrucción española

Es bien conocido el valor esencial que en el progreso y desarrollo de un país ejerce la instrucción de sus ciudadanos. La educación nacional es el mejor exponente de la estimación que a un pueblo pueda concederse. Constituye el asiento de su cultura y la iniciación de todas sus actividades. Inmediatamente después de las estadísticas demográficas, figuran las del analfabetismo, precediendo a las del desenvolvimiento industrial, agrícola, comercial, etc., etc. Sin una masa instruída, es imposible todo esfuerzo de mejoramiento. Sin elementos capaces de comprender por sí mismos lo que se pretende y se desea y sin la cooperación comprensiva, incluso, naturalmente, para discutirla y elaborarla, la tarea constructiva es inútil.

En todos los pueblos y en todas las edades fueron bien conocidas y apreciadas todas estas consideraciones. No ha sido España una excepción en ello. Antes por el contrario se tuvo muy en cuenta; tal vez, quizá, en mayor grado que en parte alguna. Pero se tuvo siempre en cuenta desde la organización política del Estado, constituido sobre la base de una monarquía pretoriana, teocrática y doctrinaria, en el que se mantenía, con rigorismo celoso, la distinción entre gobernantes y gobernados; ejerciendo aquéllos el poder, no en beneficio de los demás, sino para la conservación, mantenimiento y, lo que es peor, acrecentamiento de una posición privilegiada en todos los órdenes de la vida: en lo económico, social, de dominio, de imposición y de fuerza, de goce y de provecho. En esta ordenación desordenada de la cosa pública, la enseñanza, la instrucción ciudadana, no interesaba, sino para impedir que el pueblo, al poseer instrucción, pudiera adquirir los conocimientos que le hicieran apreciar lo mezquino de su situación, y tener en su mano, con la razón, los medios de defenderla y de alcanzarla. Por esto, el analfabetismo era una política de Estado. Los hechos y los dichos de esta política son innumerables. Desde la frase familiar de: "Más vale burro sano, que sabio muerto", hasta aquella que los vocadores de los programas agrarios propalaban de que para labrar las tierras no hacía falta leer ni escribir, hay todo un contenido de vida nacional. La teoría política se desenvolvía con maravillosa lógica: reyes, ministros, gobernadores, etc., etc., analfabetos integrales. Absoluto olvido de la enseñanza como uno de los fines esenciales que los tratadistas de Derecho Público señalan al Estado. La enseñanza era función privada. Cada uno se procuraba como podía su atención, y el que no podía, se quedaba sin ella. Colegios de frailes y monjas hacían lucro de esta misión de enseñar, subordinándolo todo a la captación de conciencias y a la deformación espiritual de la juventud. Cuando el Estado se ve obligado a intervenir, lo hace tímidamente, y para ello sólo con la enseñanza superior, en lo que afecta a las clases privilegiadas, como un provecho más de su posición. Hasta fines del siglo XIX no se hace un ordenamiento de la enseñanza por parte del Estado, y éste se encauza a favor de la Iglesia, bajo cuyo patronato y tutela se coloca la enseñanza oficial en la ley de Instrucción Pública de 1857. No por esto se hace cargo el Estado de la instrucción primaria, que sigue abandonada a los particulares o a los Municipios, consciente de los escasos medios que a los Ayuntamientos quedan con el centralismo absorbente de la monarquía. No hay escuelas ni maestros.

El Ministerio de Instrucción Pública no se crea hasta el año 1900, y se considera como un Ministerio de entrada para los ascensos políticos. Los maestros son tan menospreciados, que se caricaturizan, como el tipo ridículo de los sainetes: unos sueldos nominales de cincuenta y cien duros, que no cobraban nunca, de los Ayuntamientos. En 1905 se considera un gran triunfo que el Es-

tado se haga cargo del pago de los haberes del magisterio primario. No por esto mejoran aquellos sueldos de hambre; ni se crean escuelas, ni a las pocas existentes se les da local, ni se las dota de material. Y así continúa su obra consciente a favor del analfabetismo. La monarquía empieza a sacar fruto de esta su labor cuando a las reivindicaciones políticas a favor del sufragio universal puede oponerse el vistoso argumento de no poder conceder voto, igual que al letrado, al analfabeto, con la garantía para el éxito del espléndido número que las estadísticas le dan de los analfabetos, que tan concienzudamente ha logrado ir haciendo. Mientras, los colegios de religiosos han prosperado enormemente, facilitando la obtención de títulos a los señoritos.

Los españoles que verdaderamente se preocuparon del progreso de España tuvieron que llamar por la difusión de la instrucción al pueblo, como primer paso para la obra nacional. Pi y Margall situó en la instrucción pública la base del régimen republicano. Joaquín Costa pedía, con angustia patriótica, escuelas y despensa. Larra, Ganivet, Galdós..., todos nuestros sanos valores, señalan esta gran laguna de la instrucción popular. La República comenzó su obra creando diez mil escuelas, aumentando el sueldo de los maestros, atendiendo al material pedagógico de la enseñanza primaria, difundiendo la instrucción y combatiendo el analfabetismo con organismos como "Las Misiones Pedagógicas", que llevaron por pueblos y aldeas las obras maestras de nuestros pintores; divulgaron las páginas selectas de nuestros clásicos de la Literatura e hicieron, en una palabra, llegar al pueblo los deleites de la cultura, que nunca había podido gozar.

Esta obra es, sin embargo, la iniciación de la que hay que realizar. Hay que abrir las escuelas y Universidades al pueblo. Es preciso expulsar de la enseñanza, se va ya organizando la selección del alumnado por la aptitud y vez de que la riqueza sea la base para la adquisición de la instrucción y de la enseñanza, se va ya organizando la selección del alumnado por al aptitud y capacitación intelectual. Los trabajadoras tendrán, en parte ya tienen, asegurado el desarrollo de sus actividades intelectuales. La escuela única y la unificación de la enseñanza son algo más que proyectos en la organización actual de la Instrucción Pública. No habrá, no debe haber, otra enseñanza que la del Estado. De las Escuelas primarias saldrán, seleccionados, los alumnos para la enseñanza secundaria, y de ésta para la superior. Se acabó el deplorable espectáculo de los señoritos alborotando la vida escolar. Los trabajadores, los hijos de los trabajadores, seguirán y obtendrán los estudios que por sus condiciones intelectuales necesiten adquirir. Para salvar esa gran laguna que en la Instrucción Pública existía, se han establecido centros como los Institutos para Obreros; se fomentan los trabajos de la Universidad Popular de la F. U. E.; se han creado los Centros Politécnicos, a base de enseñanzas para obreros; las Milicias de la Cultura, para acabar con el analfabetismo en el Ejército del pueblo; se han difundido las bibliotecas populares en los Hogares de Combatientes, Rincones de Cultura, etc., y, en suma, se ha realizado la gran revolución educativa que ha depositado, para siempre, el asiento cultural del país en el pueblo. Los combatientes y antifascistas todos, sabemos que el porvenir de nuestros hijos está asegurado y que el cultivo de su inteligencia no estará en la incertidumbre de la explotación de la conciencia, que frailes y monjas utilizaban con tanta usura en aquellos colegios, con clases que llamaban gratuitas, y que servían de trampa para cazar a los niños hambrientos de trabajadores sin jornal.

JUAN MARÍA AGUILAR

Nuestros héroes

Una vez más hemos de lamentar en VIDA NUEVA la pérdida de queridos camaradas que cayeron en el cumplimiento de su misión. Las últimas operaciones llevadas a cabo en este sector costaron la vida a nuestros hermanos

Esteban Ramón Sanz, sargento,

y a los soldados

Manuel Escalada Pérez y

Lorenzo Cerrato González

En los mismos combates fueron también heridos los compañeros

Manuel Cañero Díez

Pablo González Muñoz

Mariano Vicente Otero

Vicente Cabello Esteban

Gregorio Antón Moreno

Daniel Teodoro Martínez

Un sentido recuerdo para los que encontraron la muerte en la defensa de la más justa y más noble de las causas y el ferviente deseo de que sanen pronto de sus heridas los que, más afortunados que aquéllos, podrán muy en breve incorporarse a las filas de la lealtad.

COMISARIOS POLITICOS



Pedro Ucar Echevarría, de la compañía de Ametralladoras del 2.º batallón, en el que la inteligencia y el entusiasmo corren parejos.

LA LAUREADA PARA EL GENERAL MIAJA

A punto de cerrar este número llega a nosotros la noticia de haberle sido concedida al general Miaja la Gran Cruz Laureada.

Huelga consignar que estimamos justa la recompensa. La defensa de Madrid está simbolizada en la figura del ilustre caudillo, que tan grandes servicios lleva prestados a la España Leal.

Por eso, más que al general Miaja, felicitamos al Gobierno que, interpretando el sentir del pueblo, ha hecho justicia a los méritos contraídos por el insigne militar.

La Rusia científica

La guerra, a los jóvenes que miramos hacia el porvenir de España, no quita el que prestemos una atención aleccionadora a los adelantos científicos y culturales de las naciones que dan el exponente de su fuerza creadora y avanzada, consecuencia de un verdadero sentido civilizador.

Rusia es cabeza y espejo de la civilización moderna. Desde hace un año venía preparando una excursión científica al Polo. Los aviones que allí han llegado no transportan bombas ni llevan ametralladoras. Son aparatos científicos, víveres y materiales para el servicio de los hombres sabios. Cuando las naciones imperialistas estudian y preparan invasiones y guerra, Rusia mira y trabaja por el adelanto de los conocimientos. Cuatro hombres van a vivir una larga temporada en témpanos de hielo; van a estudiar hondos e intrincados problemas desconocidos para la humanidad. El pueblo ruso expande por el universo su fuerza creadora.

España, los españoles antifascistas, sometidos a la presión trágica de la guerra, expresamos nuestra más profunda admiración hacia el pueblo ruso y hacia los hombres que ofrecen su vida, su inteligencia y voluntad, por el progreso humano.

PAGINA HUMORISTICA

RADIO SEVILLA

¡Tachín, tachín, tachín!

El general Queipo de Llano va a dirigirse la palabra.

—¡Ejem, ejem! ¡Brrrrrr! Buenas noches, señores. Estoy esta noche para que me pidan la pulga. Esa canalla marxista se ha propuesto que yo les casque la cabeza.

Todo se les va en decir que a mí me gusta el vino, que me lavo la cara con aguardiente, que hago gárgaras con cazalla y que me desayuno con peleón. ¡Serán canallas!

A mí, ni me gusta el vino, ni me pirro por el aguardiente. Lo que pasa es que soy un militar disciplinado, y cuando tocan a beber, bebo. ¿No es bastante que sin gustarme me sacrifico bebiéndolo? Me dicen que tomo tantas borracheras. ¡Mentira, más que mentira! Yo sólo he tomado una borrachera en toda mi vida. Tenía catorce años cuando la tomé, y ya no me he visto claro.

Más valiera que esos que se ocupan de mis *tablones*, se preocuparan de los ejércitos rojos, en los que cunde la indisciplina y el desorden. Pero ¿qué saben esos idiotas de lo que es disciplina?

Hoy, sin ir más lejos, en no sé qué sector, hemos tomado un pueblo que se llama Villatrompa. ¡Buen vino! Hemos apresado al alcalde y hemos conquistado a la alcaldesa. Además, nos hemos apoderado de todas las gallinas del pueblo. El enemigo se replegó en la taberna del tío Balduque. Con tiradores y piedras de mano desalojamos la taberna y seguidamente desalojamos los bocoyes del vino que contenían.

El Gobierno marxista, al enterarse de la derrota sufrida ha suspendido de empleo y sueldo al general Miaja, y la Laureada, que habían pedido para él, se la darán a Casimiro Ortas.

Pero eso es poco. Debían haber matado a la Pasionaria. Yo, en su lugar, la fusilo y después la absuelvo.

Esa canalla marxista sólo sabe ser enérgica con los humildes. A los pobres curas los queman vivos y a las monjas las castigan de un modo cruel. ¡Si serán castigadores, que hasta con las infelices monjas se atreven!

Con tales foragidos, España va a la ruina. Todo son crímenes, robos y atracos. Ayer mismo atracaron en el puerto de Valencia dos acorazados ingleses. ¡Vaya unos gobernantes, que lo consienten!

Quieren salvar a España, y son unos inmorales, unos ladrones, unos canallas y unos asesinos.

Hasta el Comité de Espectáculos, obrando por inspiración de cierto ministro, contrata a un tenor para que cante cuarenta funciones, y porque se pone enfermo y no puede cantar las cuarenta, le dejan de pagar las diez últimas, le dan un tute de palos y lo arrastran por las calles. Ya veis si son criminales.

Entre las huestes marxistas hay unas fichas que ya, ya. Ahora, que no lo tomen a juego, porque a pesar de tener esas fichas, nosotros dominaremos, ganándoles la partida.

Y no quiero molestaros más. Mañana os hablaré de nuestra próxima entrada en Madrid. Ahora va de veras.

Hasta mañana.

¡Tachín, tachín, tachín!



LA BUENAVENTURA DE FRANCO

La gitana Chuchi, del Instituto Adivination Club, de Egipto, nos ha transmitido por radio la buenaventura del general Franco. Hela aquí:

“¡Ojú, ojú! ¡Atención! Habla la gitana Chuchi. ¡Atención! Aquí, la gitana.

“Vi a tené er gusto de desí la güena ventura de Franco, que he sacao por el retrato de su jeró.

“Franco, hijo mío: Te esperan muchos disgusto de familia. Entre tu hermano, tu mujer, la mujer de tu hermano, el hermano de la mujer de tu agüelo y er dios que ta criaio, te van a jasé porvo...”

“Hay una mosa que se va a mesclá en tu vía y te va a da mucho que sentí: la Siblele...”

“Va a hasé un viaje mu largo en avió... Pero date prisa, porque veo aquí, en esta raya de tu nari, otro viaje que te espera: un viaje en un carrito negro, con cruse, de esos que van mucho ar sementerio... ¡Y pa pronto!

“Franco, hijo: Tan engañao. Se están bebiendo tu sangre... No creas que es Queipo, que é er que se lo bebe tó, sino los enemigo que tienes. Tú eres más güeno que una madeja de hilo tonto y más dósil que una onsa de chocolate en verano. Pero tan puesto de cabeza de moro de Jirler y de Mussolini, que asín se les güervan los billete hormiguitas de alas, y toas te las van a da en la cabeza...”

“¡Déjate de guerras, Franco, que eso no es pa ti! Retírate a un casino militá a tomá bicarbonato, porque eso de tomar Madrí e una bola...”

“¡Que lo veo en tu sino!

“¡Salú, salao, manque no quieras! ¡Salú, salú y salú! ¡Salú a ti y a tus muerto, saborío!”



¡QUE NOS MANDEN MAS!

¡Sapristi! ¿Pero otra vez se ha reprisado Brihuega con esa legión de “póberos” llamada “Las Flechas Negras”?

¿Se ha repetido en Euzkadi lo que en tierras alcarreñas plasmaron los “macarronis” que Mussolini nos diera?

¿Qué les pasa a estos “bambinos”, que en la Península ibérica, corriendo por nuestros campos, pierden la parte trasera?

¡Madona! ¡Maledicione...!

¡Corpo di Baco! ¡Vendetta...!

“Io no capisco de cuesto...”

Il ritorno e grossa pena.

¡Per le Duce e per le tutti santi qui le reverencia...!

Que nos manden más macarras...;

ellos ganarán la guerra

a favor de nuestro pueblo

con sus brillantes carreras...;

corriendo hacia el enemigo

dándonos sus posaderas.

N.

IMP. DE LA BRIGADA 72.—Espronceda, 7.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid

¡CERVANTES, ITALIANO!

Resulta que Cervantes no es español. Bruno Brunetto, sabio filólogo de Milán, ha dado con un documento del siglo xv y pico, que es un papel manchado de grasa, donde Cervantes le pide dinero a un amigo. Está fechado en Venecia, y el firmante alude a su naturaleza italiana. Pero no es esto sólo. La firma, aunque algo ilegible, ha podido ser reconstituída, y resulta que se escribe con che y dos tes: Chervantto y no Cervantes. De deducción en deducción, Brunetto ha conseguido demostrar que se trata de Michello Chervantto de Saaverola, que escribió un libro al que los españoles llaman “Don Quijote de la Mancha”; pero el título original es éste: “Il signori Quichotte di Canali della Mancha”.

“Así, pues, ese “Quijote” de los españoles es nuestro.”

¡Qué cosas! ¡Y nosotros, levantándole estatuas!



MÚSICA POPULAR

—¿Qué canta Queipo de Llano a todas horas?

*Esta noche me emborracho yo,
me mamo bien mamo,
y a spikear.*

—¿Qué cantan los falangistas y requetés cuando Franco les dice que van a entrar en Madrid?

*Siempre me dices lo mismo;
tus promesas no puedo escuchar.*

—¿Qué cantan Franco, Aranda, Queipo, Cascajo, Yagüe y Cabanellas cuando se encuentran juntos?

*Somos los seis rancheros
de lo mejorcito
de la guarnición.*

—¿Qué canta el general Miaja cuando el enemigo pretende entrar en Madrid?

*¡Atrás, miserables;
quien ose avanzar,
mi espada y mi empuje
sabrán rechazar!*

—¿Qué canta Franco cuando le ataca la ambición?

*Si yo fuera rey
Si yo fuera rey,
tendría palacios
y un reino a mis pies.*



VIDA NUEVA

caudillos
del pueblo



En la historia de todas las luchas por la independencia de los pueblos hay nombres en que se personifican los más sublimes sacrificios, los heroísmos más admirables, las más geniales concepciones del arte guerrero. El coronel Rojo, artífice de la defensa de Madrid, ha pasado a la Jefatura del Estado Mayor Central para, desde ella, seguir cimentando, triunfo tras triunfo, la fama de estratega con que tan justamente se le distingue.